

Conciertos de Mediodía.

El Mozarteum de Chile desde su creación en 1969 impulsó la difusión de la música, al margen de sus conciertos habituales, a través de Conciertos gratuitos de mediodía que se realizan en el Teatro Municipal.

Estos conciertos se iniciaron este año con la presentación de los pianistas británicos Dennis Matthews y Brenda Mc Dermott con obras para dos pianos. Interpretaron un programa ecléctico con obras de Beethoven, Chopin, Sonatina a cuatro manos de Lennox Berkeley, Suite Op. 14 de Bartok y Fantasía en Fa menor D. 940 de Schubert.

El segundo concierto estuvo a cargo de la soprano Lucía Gana, ex becaria del Consejo Británico en el London Opera House, acompañada por la pianista Elvira Savi.

El programa incluyó obras de Dowland y Purcell, de autores españoles, entre ellas cinco canciones de García Lorca, Lieder de Schubert y Strauss y arias de Donizetti y el Aria de Leonora de "Fidelio" de Beethoven.

El dotado pianista chileno Lionel Party inició el ciclo integral de las Sonatas para piano de Beethoven, loable iniciativa del Mozarteum de Chile para celebrar el bicentenario del compositor, el que se realizará en doce recitales que estuvieron a cargo de los más destacados pianistas nacionales.

En el primer recital, Party tocó las Sonatas en Do menor Op. 10, Nº 1; en Fa sostenido Mayor, Op. 78 y en Do Mayor, Op. 53. El mismo artista tuvo a su cargo el segundo concierto, en el que ejecutó la Sonata Op. 106 (Hammerklavier). María Iris Radrigán interpretó, en la tercera fecha, las Sonatas Op. 14, Nº 2; 10, Nº 3 y 110. Cirilo Vila, en el cuarto concierto, tocó las Sonatas Op. 14, Nº 1, 90 y 101; Rodolfo Lehmann, ejecutó las Sonatas Op. 7 y Op. 28; Frida Conn, las Sonatas Op. 2, Nº 1 y 27 Nº 1 y 81; Jorge Marianov, las Sonatas Op. 2, Nº 3; Op. 49. Nº 2 y 31, Nº 3; Margarita Domenech, las Sonatas Op. 79, Nº 31 y 27 Nº 2; Elvira Savi, Sonatas Op. 2, Nº 2, 109 y 13; Frida Conn, las Op. 31, Nº 2 y 111; Cirilo Vila, Sonatas Op. 10, Nº 2, 4º Nº 1 y 57 y Julio Laks, las Sonatas Op. 22, 54 y 26.

El Mozarteum de Chile realizó una labor altamente artística y de verdadera difusión musical a través de este ciclo que se prolongó entre el 7 de julio y el 30 de octubre. El público tuvo la oportunidad de escuchar gratuitamente, en los Conciertos de Mediodía, la obra magna de las 32 Sonatas de Beethoven ejecutadas por los mejores pianistas de Chile, la mayoría de ellos de la joven generación. Este loable esfuerzo merece el agradecimiento de todos los chilenos al Mozarteum que con tanta abnegación y desinterés enriquece nuestra vida musical.

INSTITUTO CHILENO-ALEMAN DE CULTURA

La Temporada de Cámara 1970 del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, Goethe-Institut, se inició el 21 de abril con la presentación del Coro de Cámara de Córdoba, conjunto argentino que inició en Chile una gira continental. Esta agrupación de madrigalistas dirigida por César Ferreyra, demostró gran calidad; las diferentes cuerdas tienen igual jerarquía, se amalgaman con ejemplar pureza armónica y una emisión clara que testimonia su cultura. Las Siete Canciones del Op. 62 de Brahms para coro mixto, sobre antiguos poemas populares germanos y las Seis Canciones sobre poesías francesas de Rilke con música de Hindemith, fueron expertamente dirigidas por el maestro Ferreyra. Excelentes, también, fueron las interpretaciones de las Canciones tradicionales argentinas, en óptimo arreglo del director, y las canciones populares españolas.

Con un programa de música moderna se presentó la soprano Mary Ann Fones, acompañada al piano por María Iris Radrigán, en un recital consagratorio para su carrera de cantante.

Quedó comprobada su musicalidad, cultura e inteligencia en la interpretación de detenida angustia de "Quince poemas del libro de los Jardines Colgantes" de Schönberg y en oposición a esta obra, la luminosidad de Ravel en "Histoires Naturelles". La melancolía de "Quatre Poèmes" de Milhaud tuvieron similar precisión estilística. María Iris Radrigán en todo momento, actuó como equivalente exacto de la voz.

El Coro de la Universidad Técnica del Estado, bajo la dirección de Mario Baeza Gajardo, en cinco programas, ofreció un panorama de la literatura coral alemana, italiana, inglesa, española, chilena y americana. El primer concierto dedicado a la música alemana, abarcó desde las composiciones renacentistas y barrocas hasta Schubert; el concierto dedicado a la música coral italiana se inició con motetes, madrigales, balletti y canzonetas, hasta la música coral de Scarlatti y Vivaldi; el coral español estuvo representado por música coral renacentista de sus más conspicuos representantes, hasta compositores contemporáneos: Halffer, Rodrigo y Grau y la canción

popular y tradicional. En el último concierto de esta serie, cantaron composiciones corales de los compositores chilenos Santa Cruz, Orrego-Salas, Becerra y Allende, y música tradicional de Argentina, Colombia, Perú, Brasil, Cuba y EE. UU.

Ciclo Beethoven.

La organización de este ciclo de conciertos dedicados a la obra de cámara de Beethoven, en conmemoración del bicentenario del gran compositor alemán (1770-1827) merece destacarse muy especialmente. La selección de los ejecutantes y agrupaciones de cámara, todos ellos chilenos, corrobora la preeminencia que el Goethe-Institut ha logrado desde hace años en nuestro medio musical. Cada programa fue cuidadosamente seleccionado y preparado, abundaron las obras escuchadas en primera audición en Chile y en cada concierto se logró altísima categoría artística.

El ciclo se inició con un programa dedicado a la música vocal de Beethoven cuyo interés podríamos más bien calificar de histórico antes que musical. Mary Ann Fones, soprano; Carmen Luisa Letelier, contralto; Hernán Würth, tenor y Gabriel de los Ríos, barítono, secundados magníficamente por Elvira Savi, al piano; Jaime de la Jara, violín y Arnaldo Fuentes, cello, cantaron: Cuatro arietas y un dúo italianos, Op. 82; Seis canciones de Gellert, Op. 48 y las 25 Canciones Escocesas, Op. 82.

En líneas generales se trató de composiciones casi siempre débiles desde el punto de vista musical, con excepción de las Canciones Escocesas, por tratarse del comienzo de la elaboración culta del material folklórico.

Los dos próximos conciertos estuvieron a cargo del Quinteto Hindemith, integrado por Fernando Harms, flauta; Emilio Donatucci, fagot; Enrique Peña, oboe; Raúl Silva, corno y Jaime Escobedo, clarinete, además de los artistas invitados: Elvira Savi, piano; Osvaldo Molina, corno inglés y Ramón Venegas, oboe, en el primer concierto.

La excepcional musicalidad e impecable técnica de cada uno de los ejecutantes transformó este concierto en una fiesta. La unidad, el equilibrio de cada agrupación—trío, sonata y quinteto— fueron perfectos, reinó la comprensión en cada una de las interpretaciones, culminando en el bellísimo Quinteto Op. 16, en el que la sólida preparación no frenó la espontaneidad extraordinaria y dichosa. Las cualidades musicales del Trío Op. 38 en Sol Mayor, la Sonata Op. 17 y el Trío Op. 87 fueron ejecutados con generosa entrega.

En el segundo concierto el Quinteto Hindemith, con Ramón Venegas, oboe; Sebastián Acuña, clarinete; Gilberto Silva, corno

y Armando Aguilar, fagot, ofrecieron en primera audición Rondino en Mi bemol Mayor (Grove Nº 146) y Octeto Op. 103. El programa incluyó, además: Dúo Nº 1 en Do Mayor, Quinteto para 3 cornos, oboe y fagot y Sexteto Op. 71.

Tanto el Dúo Nº 1 como el Quinteto para tres cornos, oboe y fagot corresponden a ejercicios de composición del joven Beethoven; en cambio, el Sexteto Op. 71 y el Octeto Op. 103 son obras bellísimas, desarrolladas y que corresponden a lo que más tarde sería el estilo genial del compositor. El Quinteto Hindemith, en ambas obras, con Venegas, Acuña, Silva y Aguilar fueron intérpretes de extraordinaria musicalidad, claridad arquitectural y nítida diferenciación del carácter de cada obra.

El ciclo Beethoven continuó con un recital de Lionel Party al piano y Roberto González, cello, en el que estos artistas ejecutaron: Sonata en Fa Mayor, Op. 5, Nº 1; 12 Variaciones sobre un tema de Judas Macabeo de Händel; 7 Variaciones sobre un aria de la Flauta Mágica de Mozart y Sonata en La Mayor, Op. 69, concierto que no nos fue posible escuchar.

La pianista Herminia Raccagni y Stefan Tertz, violín, continuaron con esta serie de conciertos dedicados a la música de Beethoven. En el recital del 14 de julio tocaron: Sonata Nº 5 en Fa Mayor, Op. 24, Sonata Nº 7 en Do Menor, Op. 30, Nº 2 y Sonata Nº 9 en La Mayor, Op. 47.

Semana de la Música Moderna.

Desde el 20 de julio se celebraron diversas manifestaciones artísticas que el Goethe Institut organizó bajo el título de "Semana de la Música Moderna". La exposición de 112 fotografías sobre "La nueva música, investigación y experimentos" fue acompañada de audiciones diarias con discos y cintas magnéticas que ilustraron los nuevos conceptos sonoros, la creación electrónica, y las nuevas técnicas orquestales y corales.

El Quinteto de Vientos de Bamberg, integrado por Hermann Dechant, flauta; George Meerwein, oboe; Karl Dörr, clarinete; Klaus Klien, corno y Helman Jung, fagot, todos ellos jefes de fila de la mundialmente famosa orquesta sinfónica de Bamberg, ofrecieron el primer concierto de este ciclo.

Los quintetos que consultó el programa no pertenecen a lo que se denomina "nueva música" sino que a la escuela dodecafónica. De los cinco compositores incluidos el que más años tiene fue Ernst Krenek, con "Pentagrama", obra escrita en 1952, dentro de la técnica serial; de Boris Blacher se escuchó "Divertimento" Op. 38, para flauta, oboe, clarinete y fagot; del húngaro Mátyás Sieber se tocó "Permutazioni a cin-

que", obra afín al baile y el folklore de su patria; "Permutazioni" Op. 20 de Hans Ulrich Engelmann, obra encargada por el Quinteto de Vientos de Bamberg y Quinteto de 1952 de Hans Werner Henze, el más joven de este grupo de compositores. En este Quinteto, también Henze se vale de formas antiguas por muy moderno y actual que sea su lenguaje.

"Música para este fin de Siglo". El día 22 de julio se presentó bajo este título, un original recital-espectáculo de música electrónica en la Sala del Goethe Institut, preparado y compuesto por Juan Amenábar.

Dicha presentación formó parte de una excelente semana de música contemporánea organizada por el Instituto Chileno-Alemán, durante la cual se exhibieron partituras y fotografías de la actividad musical electrónica, películas sobre lo mismo, un recital de obras contemporáneas del Quinteto de Bamberg y el recital-espectáculo de Amenábar; "Música para este fin de siglo", que paso a comentar.

El compositor presentó tres obras electrónicas en la primera parte y dos películas, con música electrónica también compuesta por él, del Taller-Departamento de Cine de la Universidad Católica de Chile, en la segunda parte.

Uno de los problemas que presentan las audiciones de música electrónica es la impersonalidad de los parlantes que inhiben al auditor, por comparación con el calor humano que tiene la presencia de los ejecutantes de música instrumental. En el caso que comentamos, Amenábar resolvió el problema por una serie de medios decorativos y escénicos con los cuales consiguió un ambiente no sólo propicio sino muy de acuerdo al carácter de "reunión de músicos" que tuvo el recital.

Por considerar que esta ambientación de la sala es parte de la creatividad del compositor creo conveniente analizarla en cuanto "mundo" creado para el desarrollo de una obra musical.

La Sala misma mostraba, colgada en sus muros, láminas fotográficas referentes a música electrónica, entre las cuales varias partituras daban prestancia al acto que se iba a desarrollar. Un piano, a pesar de que no era requerido para las obras que se iban a ejecutar, decoraba el proscenio y contribuía a dar un ambiente "hogareño", (el piano entre todos los instrumentos es el más apropiado para la música de familia). Un ingenioso decorado realizado por Agustín Cardemil ofrecía un espectáculo de colores paralelamente al desarrollo de las obras musicales. Aún cuando creo que el carácter más bien estático del decorado no se integraba al fluir de la música, hay que reconocer que el carácter abstracto y la novedad que aportaba, contribuían poderosamente a la formulación de un ambiente propicio.

Finalmente estaba la presencia del compositor que desde el proscenio daba algunas explicaciones sobre sus obras, y los dos directores de los films quienes permanecían sentados en escena. No era posible percatarse de la ubicación de los parlantes pues estos permanecían ocultos y la acústica de la sala contribuyó a que no se distinguiera su ubicación en algún lugar determinado.

Despejados ya estos detalles de lugar y modo, puedo referirme a la música propiamente tal.

Las tres obras presentadas en la primera parte fueron, por orden: "High Key (Desnudos en la colina)", "Invitación" (o "Kleisis") y "Sueño de un niño"; la primera y tercera obras eran estrenos, pues "Invitación" ya había sido escuchada en esta misma Sala en 1968 y posteriormente editada en un disco.

La música de Amenábar muestra, con mayor relieve que la de otros compositores, la tensión expresiva entre un temperamento básicamente emotivo e intuitivo, con una racionalidad técnica que el compositor maneja como medio para dominar y sistematizar su visión interior; las explicaciones que el compositor dio sobre su trabajo eran visiones artesanales que no permitían entrever siquiera el mundo emotivo intenso que se revela a ratos en forma desgarradora en su obra.

Se podían apreciar dos diferentes enfoques en las obras presentadas: en "High Key" y "Sueño de un niño" los recursos son principalmente extraídos del generador sinusoidal, es decir es una composición en la cual el problema armónico de la superposición de notas diferentes en situación de disonancia relativa aparecen en forma depurada y, si se pudiera decir así, en términos de sonido abstracto; pues el sonido sinusoidal, desprovisto de armónicos naturales, tiene una evocación de situaciones extra-terrenales y sugiere una espacialidad cósmica. Todo esto no quita que se sigan presentando en estas obras los problemas armónicos de las disonancias, juego sobre el cual descansa la rítmica de la obra.

"Invitación" ofrece un panorama de otras dimensiones, en primer lugar porque es una obra más larga y además porque se usan otros recursos: voz de niño, golpes de percusión, etc., los que consiguen a ratos una expresión desolada y desgarradora, sin compromisos con la marcha armónica de los sonidos en sí, que más bien tienen sentido de notas indeterminadas.

Juan Amenábar es el fundador de la música electrónica en Chile y su trabajo se ha desarrollado ante una adversidad técnica permanente, no sólo por la falta de elementos indispensables sino también por la frialdad del público y de las instituciones musicales mismas, siempre dispuestas a

aplaudir al que tiene fama conseguida, pero no tan abiertos a alentarlos, siempre difíciles, "primeros pasos" de un arte musical incipiente.

Trabajando en su Taller particular, con aparatos reunidos pacientemente por el propio compositor, Amenábar consigue resultados sorprendentes y parece una lástima que el ingenio desplegado para suplir la falta de medios técnicos consuma una parte importante de la creatividad del compositor. Sería interesante conocer lo que podría conseguir si tuviera a su disposición medios más adecuados para este trabajo.

Con esto quiero decir que hay deficiencias en los resultados obtenidos por Amenábar, pero que provienen de la falta de medios para resolver en otra forma más flexible la superposición de sonidos que estructuran sus obras.

En la práctica, el estilo de Amenábar proviene de una conceptualización que el propio compositor explicó diciendo que la "cinta magnética es una ecuación resultante del tiempo y del espacio", con lo cual se indica que el elemento esencial de la música: el tiempo, debe unirse a las condiciones de espacialidad sonora: disposición y distancia entre parlantes, sonido que se desplaza, etc., tomando de todas estas situaciones elementos expresivos. De aquí que los problemas cadenciales no tengan cabida en las consideraciones electrónicas, pues toda cadencia significa compromiso tonal o al menos armónico, lo que claramente no tienen lugar en una espacialización musical en la cual los pasajes terminan por simple "alejamiento" del sonido, sin que ocurra un tránsito funcional que nos conduzca lógicamente al punto de reposo. Todo esto indica que los problemas y los resultados

de la música electrónica no pueden ser enfocados con el mismo criterio que los problemas que plantea la música instrumental.

Luego de un intermedio, y de las tres obras electrónicas, se pasaron dos films: "Vida más allá" de Agustín Cardemil y "... y Adán y ..." de Juan Pablo Donoso.

La obra de Cardemil es sencilla, casi ingenua, pero pareció mucho mejor lograda que la de Donoso, recargada de símbolos ambiciosos no bien logrados.

En "Vida más allá" hay un buen equilibrio entre fotografía y música, pero en "... y Adán y ..." ya no se podría hablar de música de fondo, pues la imagen: inconexa, grotesca y discontinua encuentra su elemento unificador y salvador en la música de Amenábar, es decir, aquí la música es lo principal y la imagen lo accesorio.

Un público numeroso e interesado aplaudió con entusiasmo y afecto al compositor que una vez más da testimonio de su arte y de su vida en el difícil campo de una técnica aún nueva para Chile.

Roberto Escobar

Tres conciertos de Jürgen Uhde.

El profesor del Conservatorio Estatal de Música de Stuttgart, Jürgen Uhde, ofreció en el Goethe Institut, dentro del marco del Ciclo de Conciertos en homenaje a Beethoven, tres conciertos conferencias que versaron sobre: "Beethoven y la nueva música", "El estilo temprano y tardío de Beethoven", y "Beethoven y Schubert".

El profesor Uhde se reveló como eximio pianista además de conferenciante ameno y pedagogo persuasivo.

CONCIERTOS EN EL TEATRO MUNICIPAL

Al márgen de la Temporada de la Orquesta Filarmónica Municipal, de los conciertos del Mozarteum de Santiago y de la temporada de Opera, a la que nos referiremos en la sección correspondiente, el Teatro Municipal ha ofrecido conciertos extraordinarios de alta jerarquía.

La Orquesta de Niños de La Serena, integrada por cuarenta niñas y veinte muchachos, bajo la dirección de Jorge Peña Hen, ofreció un concierto en el que tocaron obras de Vivaldi, Mozart, Schubert, Tchaikowsky y el chileno Próspero Bisquert. Esta orquesta creada en el Norte Chico en 1965 por el maestro Peña acaba de regresar de una gira de gran éxito artístico por Perú. La Orquesta Sinfónica de Niños es el producto de una nueva orientación implantada en el Conservatorio Regional de La Serena

en la docencia musical. Paralelamente a la educación básica, los niños de la ciudad del norte son formados musicalmente en forma intensiva lo que ha redundado en la creación de tres orquestas sinfónicas infantiles, cada una de ellas integrada por niños de las distintas etapas de la educación básica y media, la formación de quintetos y cuartetos de cuerdas y vientos además de dos bandas, conjuntos que provocan verdadero entusiasmo por su calidad musical e interpretativa.

Hasta la fecha la Orquesta Sinfónica de Niños de La Serena ha realizado 61 giras por el país y a fines de este año preparan una gira a Buenos Aires y Montevideo.

El Trío Play Bach de Jacques Loussier, agrupación francesa que está constituida por su creador e inspirador Loussier, Pierre